

Movilizaciones de protesta en contra de la reforma energética

Gerardo Peláez Ramos

Convocados por la Unión Nacional de Trabajadores, el Frente Amplio Social, la Nueva Central de Trabajadores, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el Congreso Popular, la Alianza Democrática de Organizaciones Civiles y otras agrupaciones nacionales y locales, así como por Cuauhtémoc Cárdenas, Miguel Concha Malo, Julieta Egurrola, Camilo Valenzuela y otras personalidades, se desarrollaron el 18 de marzo en la Ciudad de México; en Villahermosa, Tabasco; Acapulco, Guerrero; Morelia, Michoacán, y en más de 10 ciudades de diversas entidades manifestaciones, mítines y una Jornada Nacional de Protesta y Desobediencia Civil, que en la capital federal tuvo como expresión una demostración del monumento a la Independencia al Zócalo a las 16:00 horas, y otras acciones con motivo del LXXVI aniversario de la expropiación petrolera y la lucha contra la reforma energética que entrega el petróleo y la electricidad al capital nacional y los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos.

El documento suscrito por las organizaciones y ciudadanos convocantes a la Jornada Nacional de Protesta, plantea sin ambages: “Con dichas reformas estructurales el Estado renuncia a sus facultades de control para el aprovechamiento en función del interés público de: la electricidad y de las sustancias del subsuelo, el petróleo y todos los hidrocarburos. Con estas reformas, el gobierno elimina o reduce sustancialmente los derechos sociales, económicos y políticos, resultado de conquistas históricas de los trabajadores, de los campesinos, de los pueblos y comunidades indígenas, de los ciudadanos y de la propia nación.

“El gobierno y sus cómplices legislativos, con ayuda de los monopolios informativos de la oligarquía, han colocado al país en una condición de clara sumisión, subordinación y supeditación política y económica frente a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales y de Washington. A esto se añade la situación de emergencia nacional en que vivimos, generada por la violencia, inseguridad y zozobra, en medio de un proceso de creciente descomposición de las instituciones estatales, ocasionado por la corrupción, el sistema de control corporativo y la impunidad, presente en todos los ámbitos y niveles del Estado. La sociedad enfrenta la creciente amenaza del autoritarismo y la represión estatal, expresado en la criminalización de la lucha social y la violación de los derechos humanos, y en una situación de indefensión y de inseguridad por el carácter cada vez más delincencial del Estado, dentro del cual opera el crimen organizado en plena complicidad con autoridades y funcionarios.

“Hoy, la prioridad de las fuerzas democráticas y progresistas, es revertir esas contrarreformas lesivas al pueblo mexicano, y junto a la energética, la tarea de recuperar los derechos que se conculcaron en los ámbitos educativo y laboral a fin de construir un nuevo proyecto de nación. Sólo la más amplia unidad podrá evitar que se sigan desmantelando los derechos de los trabajadores y del país con proyectos pro empresariales, como los que ya anuncia el gobierno para

modificar el sistema de seguridad social o para promover la contrarreforma del campo”.

En México, como en Brasil, Argentina, Chile y otros países de América Latina, no es posible iniciar, desarrollar y concluir luchas de carácter nacional por la democracia, la soberanía nacional, el bienestar popular y la solidaridad latinoamericana e internacional, sin la participación activa y masiva de la clase obrera y otros trabajadores asalariados por medio de sus organizaciones representativas, en especial los sindicatos, federaciones y centrales. Ninguna fuerza social puede suplir a los obreros, empleados, técnicos y profesionistas asalariados. Otro destacamento fundamental lo integran los campesinos e indígenas, que también tienen que expresarse activamente por conducto de sus organizaciones representativas. Pensar que pueden ser suplidos estos destacamentos fundamentales es algo que no resiste el menor análisis.

La unidad lograda para realizar acciones conjuntas por la UNT, la NCT y otras organizaciones tiene un enorme interés. La confluencia del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores de México, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la Central Campesina Cardenista y otras agrupaciones sindicales y campesinas representa un paso positivo hacia la movilización por la defensa del petróleo y la industria eléctrica nacionalizados. Por ello, las direcciones de estas organizaciones deben impulsar, organizar y desplegar la movilización de sus afiliadas y afiliados.

En la capital federal, sobresalieron las intervenciones en la Plaza de la Constitución de Juan José Ortega Madrigal, secretario general de la Sección XVIII (Michoacán) del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación; Martín Esparza, líder del Sindicato Mexicano de Electricistas, y el sacerdote Miguel Concha, quienes vincularon correctamente las demandas de sus compañeros con las demandas de la nación, y en concreto, contra la reforma energética y por la defensa de las industrias petrolera y eléctrica nacionalizadas.

En varias de las ciudades en que se efectuaron manifestaciones y mítines, confluyeron miembros de la CNTE, telefonistas, sindicalistas universitarios, militantes del Morena y el Partido de la Revolución Democrática, estudiantes y campesinos, lo cual prueba que en las bases hay la tendencia natural hacia la unidad de acción y si ésta no se desenvuelve masivamente es por problemas en las cúpulas, que adolecen de sectarismo, de incomprensión de la magnitud de las tareas a cumplir, de protagonismo mal entendido y de la tendencia a excluir a fuerzas e individuos con los cuales mantienen diferencias ideológicas y políticas.

No sobra insistir en la necesidad de agrupar y movilizar a los militantes y simpatizantes de Morena, PRD, Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano que tienen representación en las cámaras de diputados y de senadores, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y en los congresos locales, así como también dirigen algunos gobiernos estatales y municipales, el gobierno y varias delegaciones de la Ciudad de México; partidos y grupos extraparlamentarios, generalmente muy pequeños, y la UNT, la NCT, sindicatos no federados, el Congreso Nacional Indígena, organizaciones campesinas, estudiantiles, de

colonos, artistas e intelectuales y sociedades patrióticas como el Grupo Ingenieros Pemex Constitución del 17 y Centro Nacional de Estudios de la Energía.

Los planteamientos de Cuauhtémoc Cárdenas llamando a constituir un frente o polo patriótico son pertinentes y debe avanzarse en este sentido.

La reforma energética y las tareas de las fuerzas patrióticas

El discurso de Andrés Manuel López Obrador, presidente del Consejo Nacional del Movimiento Regeneración Nacional durante la ceremonia de conmemoración del 76 Aniversario de la Expropiación Petrolera, celebrada en Villahermosa, Tabasco, señaló algunas líneas de acción, al sostener: “Hoy 18 de marzo, cuando conmemoramos el 76 aniversario de la expropiación petrolera llevada a cabo por el presidente patriota Lázaro Cárdenas del Río, los aquí reunidos y muchos mexicanos más, refrendamos nuestro compromiso de luchar sin tregua ni descanso hasta revertir las reformas a los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución promovidas por Enrique Peña Nieto para entregar el sector energético nacional a particulares, sobre todo a corporaciones extranjeras”.

“En esencia, la llamada reforma energética significa:

“--Contratos leoninos para transferir utilidades de la nación a traficantes de influencias y a empresas del país y del extranjero.

“--Menos ingresos para la hacienda pública por el petróleo y la electricidad, y mayores subsidios a las empresas privadas del sector energético.

“--Aumentos de impuestos y alzas constantes en los precios de las gasolinas, el diésel, el gas y la electricidad, para compensar el desfaldo de las finanzas públicas.

“--Mayor participación de los políticos corruptos en el fabuloso negocio de los hidrocarburos. Es probable que Peña y su grupo, aspiren a ser, según los términos de moda, los únicos actores preponderantes en el país. En otras palabras, buscan convertirse en accionistas y socios de las grandes empresas extranjeras transnacionales o, cuando menos, ser los primeros en recibir sobornos o “mochadas” a cambio del otorgamiento de contratos.

“Ante este desmedido afán de lucro, no hay más que utilizar toda nuestra imaginación y voluntad para defender los recursos naturales y las riquezas del pueblo y de la nación.

“¿Qué haremos?:

“--Primero, en el marco de la desobediencia civil, no aceptar como legales y legítimas las recientes reformas a la Constitución para privatizar el petróleo, el gas, la refinación, la petroquímica y la industria eléctrica.

“--Dar seguimiento a la denuncia penal que interpusimos contra Enrique Peña Nieto por el delito de traición a la patria y llevar el caso a tribunales internacionales.

“--Seguir advirtiendo a los dueños y accionistas de Exxon, Chevron, Shell, Halliburton, Schlumberger y otras corporaciones energéticas extranjeras, que no habrá seguridad jurídica ni certidumbre al asociarse con el gobierno de Peña Nieto para realizar negocios sucios en perjuicio del pueblo y de la nación.

“--No aceptar, como pretenden Peña y su grupo, el incremento irracional de la perforación de miles de pozos para extraer 5 millones de barriles diarios de petróleo, el doble de lo que actualmente se obtiene, con lo que se agotarían, por completo, los yacimientos petroleros y se dañaría gravemente la ecología de las tierras y litorales del país, en particular, los de Tabasco y Campeche.

“--Acudir a la Suprema Corte para demandar que se apruebe la celebración de una consulta pública y revertir, con la participación de los ciudadanos, las contrarreformas a la Constitución y a las leyes en materia energética”.

Las coincidencias entre Morena y los organismos y personalidades convocantes a la Jornada Nacional de Protesta y Desobediencia Civil son muy grandes, y las diferencias, menores. En consecuencia, como ocurrió en Acapulco, deberían marchar juntos. La desunión sólo favorece a los priistas y panistas, que representan al gran capital mexicano y los monopolios extranjeros.

No puede minusvalorarse la importancia de que confluyan la UNT, la NCT, el Congreso Popular, el Frente Amplio Social y otras organizaciones, pero no es suficiente. La situación por la que atraviesa el país *requiere de la unidad de todas las fuerzas patrióticas y de izquierda. De todas, sin excepción*, es decir, deben actuar conjuntamente la izquierda electoral, la izquierda social y la izquierda extraparlamentaria. Por otra parte, ninguna fuerza social ha autorizado a alguien para que dé clases de consecuencia revolucionara y combatividad militante. Para avanzar en la lucha contra la reforma energética y por mantener los principios de la Constitución de 1917, las organizaciones representativas de los trabajadores asalariados, campesinos e indígenas, colonos, estudiantes, intelectuales y militantes de los partidos y círculos de izquierda, deben unirse para echar abajo las reformas antinacionales y entreguistas de los neoliberales que encabeza Peña Nieto. Buscar excluir a alguna de estas fuerzas es una necedad. Al contrario, es menester insistir en una política unitaria.